

REFELJOS DE LA LUNA, O QUIEN ESPERA A PAPA NOEL

Personajes

Coronel

Elvira

Vivian

Hansel

Noche en un comedor pequeño. En la mesa sentado, el Coronel con un burdo disfraz de Papá Noel. Desmenuza una presa de pollo que come desesperadamente. Frente a él, su mujer Elvira, toma agua de a pequeños sorbos intentando parar un exceso de tos. En la otra punta su hija Vivian lo observa detenidamente.

CORONEL: *(Comiendo apresurado)* Gritabas: - Mamá, ¡no quiero verlo, decile que se vaya! ¡No quiero verlo, no quiero que me lleve! Decile que todo lo que le dije la otra noche mientras rezaba eran mentiras...- ¿Che, Vivian te estoy hablando? ¿Te acordás o no te acordás como gritabas?

VIVIAN: Sí que me acuerdo.

CORONEL: ¿Qué carajo le pedías?

Vivian hace un gesto ambiguo y no contesta

CORONEL: ¡Cómo te cagabas de miedo! Yo abría la bolsa y te decía: - "Mirá, mirá lo que te traje"- . Pero no había forma de que miraras. Tenía que irme, dejarte el paquete y después recién lo abrías. ¿Te acordás o no te acordás cómo gritabas?

VIVIAN: Sí, tenías la cara colorada, así como la tenés ahora. Con esa barba media deshilachada...Eso me asustaba.

CORONEL: ¿Por qué? Si estoy como en el billiken.... Anda, fijate. Agárralo.

Empuja a Elvira que se levanta rápido de la mesa y toma la revista que esta junto al árbol.

VIVIAN: Yo me acuerdo, no hace falta.

CORONEL: Estoy transpirando. ¿Por qué no abren ese ventanal?

ELVIRA: Ya esta abierto

CORONEL: ¡Putá que calor hace! Con este traje siento que reviento. Te pedí que le agrandaras el cinturón.

ELVIRA: Esta agrandado.

CORONEL: No se nota.

ELVIRA: ¿Por qué no te sacás la barba para comer? Eso también puede darte calor.

CORONEL: ¡No! No quiero que me descubran. Está el ventanal abierto. (Riéndose) Cualquier cosa, Papá Noel cenó con Uds. Hay que mantener la ilusión de los chicos. A los chicos les gusta creer en Papá Noel. (*Pausa, mientras come desesperado*). ¿Cuánto falta para las doce?

ELVIRA: Falta...todavía falta.

CORONEL: No quiero salir tarde. Me esperan desde temprano. Los veo correr, susurrar. (*cambiando su voz*) "Hoy viene, es esta noche". ¡Esperan con tantas ganas! ¿Por qué matarles la ilusión? Dejalos creer. (*Pausa*) ¿La bolsa está preparada?

ELVIRA: Sí.... ¿Dónde la puse Vivian?

CORONEL: Te acordás cuando se despertaba de noche, toda transpirada, gritando "¡Adentro de la bolsa de Papá Noel, no! ¡Esa bolsa no!". Si era igualita a la del Billiken. Mirá... ¿Dónde puse el Billiken?

VIVÍAN: ¡Ya sé cómo es papá!

CORONEL: ¿Te acordás cuando murió el gato? También gritabas: "¡En la bolsa de Papá Noel, no! "..... (*Pausa*) Pobre, era lindo bicho.

VIVÍAN: No era un gato, era una gata.

CORONEL: Tampoco era la bolsa de Papa Noel.

VIVÍAN: Y tampoco se murió, la mataron.

CORONEL: Bueno, estaba preñada. Hablemos de otra cosa que estoy comiendo. (*Golpea el plato*) Vamos, servime más. Vivian ¿vos no comes...?

ELVIRA: Ella come despacio.

CORONEL: Despacio...dentro de un rato van a ser las doce y todavía no comimos el pastel. Dale Vivian comé, ¿O hay que amenazarte con el hombre de la bolsa?

VIVÍAN: ¿Para?

CORONEL: ¿Cómo para? ¡Para que comas!

VIVÍAN: Esta muy caliente.

CORONEL: Mirá que lo llamo...

VIVÍAN: Llamálo... No quiero.

CORONEL: ¿Qué pasa? ¿Ahora que creciste, te gusta?

VIVÍAN: ¿Qué cosa?

CORONEL: ¿Cómo qué cosa? El hombre de la bolsa.

VIVIAN: No...

CORONEL: ¿Y los hombres? Te gustan. Confesa, algunos...

VIVIAN: No

ELVIRA:(*Intentando parar su tos*) No sé qué es lo que pasa hoy, pero no se puede respirar.

VIVIAN: El aire también parece estar viciado.

CORONEL: ¡Qué raro!

ELVIRA: Se te hace difícil respirar.

El coronel golpea el palto con su tenedor. Elvira sirve más comida en el plato del Coronel, quien toma la presa de pollo y comienza a desmenuzarla antes que haya tocado el plato

CORONEL: Idea tuya. Te das manija. Es cuestión de seguridad. Eso es lo que importa... Sino cuidáramos todo como lo cuidamos no tendríamos todo este campo. (A Elvira) Me cago de calor. ¡Andá, abrí un poco más ese ventanal!

ELVIRA: (*Desde el ventanal*) Hay chicos. Están mirando.

CORONEL: ¿Me vieron?

ELVIRA: Si, miran.

El Coronel con mucha dificultad se levanta de la mesa y se dirige al ventanal, intenta algunas muecas alusivas.

CORONEL: *(Sintiéndose aceptado)* Poné un villancico. Dale apurate.

Elvira corre hasta el equipo. La música comienza a sonar detrás del Coronel.

CORONEL: Así esta bien. *(Mientras continúa haciendo muecas con dificultad)*

Mirá, mirá cómo corren. Tal vez vayan a buscar a los otros. ¡Vivian! Vení, acercate. ¿Los ves? Mirá cómo corren por el campo, descalzos, desnudos, felices. Así como Dios los trajo al mundo. Mirá, ¿los ves? Mirá cómo corren. Mira todo este campo, campo y más campo.

VIVIAN: Impresiona.

CORONEL: ¿Qué cosa impresiona?

VIVIAN: El alambrado... Tanto alambrado... cada vez está más cercado.

CORONEL: Por seguridad. Es cuestión de seguridad. Tampoco es cuestión de que se nos meta cualquiera.

VIVÍAN: ¿Qué hacen esos hombres? ¿Por qué corren?

CORONEL: *(Ansioso)* ¿Cuáles?... ¡Ah!...Si, ya los veo...

VIVÍAN: ¿Que hacen?

CORONEL: Corren, corren porque están por ser las doce. ¡La bolsa!... ¿Dónde está la bolsa?...

ELVIRA: Acá esta.

VIVÍAN: Están apagando las luces.

CORONEL: Vamos preparen las copas.

La luz se corta. Comienza a sentirse el sonido de los primeros cohetes. Elvira toma algunas copas del cristalero mientras deja caer otras. No las levanta. Corre a la mesa. Intenta servir rápido mientras ya casi no puede contener su tos que la ahoga.

CORONEL: Cortaron las luces.

VIVIAN: ¿Para qué? No me gusta, me da miedo.

CORONEL: ¡Vamos! ¡No seas cagona, carajo! Levantemos las copas.

Elvira sirve, los silbatos y el estrepitar de los cohetes se vuelven cada vez más estruendoso. Las luces intermitentes del árbol de navidad iluminan el ambiente. En la oscuridad el Coronel toma la bolsa vacía, se la carga al hombro y sale.

ELVIRA: Ya está. Ya terminó todo. Acostate antes de que vuelva.

VIVIAN: No, esta vez quiero esperarlo.

ELVIRA: ¡No, esperarlo levantada, no! Ya es tarde. A dormir.

VIVIAN: Si subo, no voy a pegar un ojo.

ELVIRA: Dejá la luz prendida. *(Apresurándose)* La del velador. Ponelo debajo de tu cama.

VIVIAN: Igual veo el campo. ¡Escucho!

ELVIRA: No, no escuchás nada. Idea tuya Vivían, es idea tuya.

VIVÍAN: ¡Idea mía! ¿Todo es idea mía?

ELVIRA: ¡Esos cuentos!... Esa porquería que yo te leía cuando eras chica. Estoy tan arrepentida. A veces uno les lee a los chicos, y les lee sin darse cuenta que les hace mal. Andá, acostate y dejá la luz prendida porque hoy no se va a leer.

VIVÍAN: No necesito que nadie me lea nada. Yo leo sola.

ELVIRA: ¿Con permiso de quién? ¿Con el permiso de tu padre? Mirá que si se entera que tocas algún libro sin permiso... ¡Vivían, te va a castigar!

VIVÍAN: No fue sin permiso.

ELVIRA: ¡Jurámelo!

VIVIAN: *(Haciendo un gesto ambiguo)* Ya está.

ELVIRA: No, ya está, no. Dame la mano.

VIVIAN: ¿Para qué?

ELVIRA: ¡Dame la mano! *(Toma la mano de Vivian y la aprieta)* Mirame a los ojos. Decime la verdad. ¿Tocaste algún libro?

VIVIAN: Tenés todas las manos mojadas.

ELVIRA: ¡Contestame! ¿Estuviste en alguna biblioteca?

VIVIAN: No, te juro que no. ¿Pero qué tenés en las manos?

ELVIRA: (*Mirándose*) No me di cuenta, me las corté. Me las corte con las copas. Dame algo.

VIVIAN: Lavátelas primero.

ELVIRA: No, no importa. Apretámela con la servilleta.

VIVIAN: Dejame vértelas. Vení, acercate al árbol.

ELVIRA: Apretámela un poco más.

VIVIAN: Tengo miedo de lastimarte

ELVIRA: No, si apretás con fuerza va a parar de sangrar. ¡Ajustala fuerte! ... ¡Así!

VIVIAN: No mamá, te hace mal. Te corta la circulación.

ELVIRA: No, así esta bien. (*Vivian le toma la mano y se la besa*) Ya me pasó. ¿Por qué no subís a acostarte?

VIVIAN: Estás toda manchada.

ELVIRA: Cierto. No importa, en este color, no se nota una mancha más.

Si desea ver la Obra completa por favor escribanos solicitándola a través de nuestro sitio web desde la sección "Contacto", muchas gracias.